**Características e importancia de la intervención didáctica en la educación básica**

La intervención didáctica se concibe como una práctica con carácter social, objetivo e intencional, en la cual se ven inmersos los significados, las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como los aspectos que delimitan la función del maestro.

Su finalidad es atender las relaciones implicadas con la práctica docente a fin de que éstas sean las óptimas para propiciar el desarrollo integral de los alumnos, razón por la cual se divide en diversas dimensiones como la personal, institucional, social, didáctica y valoral. La primera de ellas se relaciona con las características propias del docente como persona en lo que respecta a su trabajo y trayectoria profesional; la siguiente está relacionada con el conocimiento de la cultura de la institución en que se labora; la dimensión social está enfocada hacia el conocimiento que tiene el docente del entorno en el que está inmerso y cómo es apreciado en éste; la social se relaciona con la vida de los alumnos y las demandas del contexto hacia el profesor; la didáctica enfatiza los estilos de enseñanza de cada maestro; y la valoral rescata los valores personales del docente, en especial, el impacto que tienen en su práctica educativa.

Todas las dimensiones antes descritas influyen directa o indirectamente no sólo en el desempeño docente sino el aprendizaje de los alumnos, es por ello que al reflexionar sobre su intervención los profesores tienen que analizar, por una parte, las tres fases que conlleva el proceso de enseñanza-aprendizaje: la fase preactiva en la que se estructuró el espacio, definió la organización, diseñaron los materiales o planificó la secuencia de actividades; la fase activa donde se puso en práctica lo planeado y se atendieron las situaciones imprevistas; y la fase postactiva en la que se definieron los criterios de evaluación, además de llevarse a cabo un análisis de lo realizado. Mientras que por otra parte también se debe hacer hincapié en aquellos aspectos que inconscientemente también influyeron en los resultados obtenidos, tales como la actitud, ideología, creencias y valores del propio docente.

En la forma de planear, actuar y evaluar del docente se incluyen los factores más relevantes que intervienen en el la práctica educativa los cuales van desde los objetivos hasta los materiales, desde el entorno hasta la organización del aula, es por ello que la intervención docente, dependiendo de sus características, puede llegar a favorecer u obstaculizar el aprendizaje de los alumnos.

La intervención didáctica tiene tal importancia que, aunque hoy en día se ponga énfasis en el empleo de métodos constructivistas, el papel del docente es fundamental para guiar a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje al propiciar las condiciones necesarias para lograr los propósitos fundamentales del nivel educativo.

Para lograr una intervención didáctica adecuada, en primer lugar es necesario que el profesor conozca al grupo que atiende, pues como se sabe cada uno de sus integrantes tiene características distintas que al confluir en el aula generan un determinado perfil, el cual será un punto de partida clave para planificar la actuación docente a fin de que se adapte a las necesidades e intereses de sus alumnos.

Asimismo deben tener en cuenta las tres principales características de la intervención didáctica que son: todo método didáctico necesita estar articulado coherentemente con los objetivos educativos y con las actividades que se realizan para el logro de los mismo; es fundamental evitar el dogmatismo y el fetichismo metodológico; la praxis educativa se debe estructurar en cuatro pivotes: libertad, participación, disciplina y esfuerzo.

Siempre que se tenga presente lo anterior y se actúe conforme a tales principios el docente llegará a tener un estilo pedagógico sistémico-ecológico-investigativo que le permitirá atender a la diversidad, favorecer un aprendizaje cooperativo y participativo, propiciar un aprendizaje constructivo, significativo y funcional, generar un aprendizaje globalizado e interdisciplinar, permitir el desarrollo del autoconcepto, introducir métodos activos y generar un clima educativo que facilite el crecimiento personal.